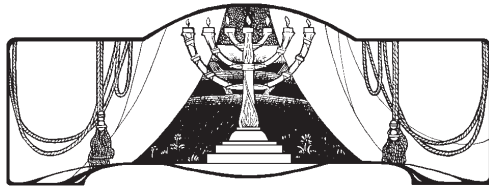


en cueva de ladrones***.” Y enseñaba todos los días en el templo.

*** Si Jesús procedió con tanto rigor con quienes, al fin y al cabo, prestaban un servicio útil en el templo, facilitando el cambio de moneda a los israelitas que iban a pagar su tributo a Dios, ¿cómo procedería hoy con los que profanan la iglesia con conversaciones y gestos irreverentes, y con trajes y actitudes francamente deshonestos y provocativos?



Ofertorio (Salmo XVIII)

JUSTITIAE Dómini recte, letificánte corda,
Et júdicia ejus dulcióra super mel et fa-
vum: nam et servus tuus custódit ea.

**LOS JUICIOS del Señor son rectos y
alegran los corazones; son más dulces
que la miel y el panal, por eso tu siervo
los guarda.**

Oración-Secreta

CONCÉDE nobis, quæsumus, Dómine,
Chæc digne frequentáre mystéria: quia,
quóties hujus hóstiæ commemorátio cele-
brátur, opus nostræ redemptiónis exercétur.
Per Dóminum.

**SEÑOR, te pedimos nos concedas el que
frecuentemos dignamente estos miste-
rios; pues, cuantas veces se celebra este
sacrificio, otras tantas se renueva la obra
de nuestra redención. Por Nuestro Se-
ñor.**

Comunión (San Juan VI)

QUI MANDÚCAT meam carnem, et bibit
meum sánguinem, in me manet, et
ego in eo, dicit Dóminus.

**EL QUE COME mi carne y bebe mi sangre,
mora en Mí, y yo en él, dice mi Señor.**

Oración-Poscomunión

TUI NOBIS, quæsumus, Dómine, com-
múnio sacraménti et purificatióne
cónferat, et tríbuat unitátem. Per Dómi-
num.

**HAZ, OH SEÑOR, que la recepción de tu
Sacramento, nos otorgue la purificación
y la unidad. Por Nuestro Señor Jesu-
cristo.**

Antífona Mariana (desde Santísima Trinidad hasta Adviento)

SALVE, REGINA, Mater misericórdiæ;
Vita, dulcédo et spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ;
Ad te suspirámus, geméntes et flentes
In hac lacrimárum valle.
Eia ergo, advocáta nostra,
Illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte.
Et Jesum, benedíctum fructum ventris tui,
Nobis post hoc exílium osténde:
O clemens, o pía, o dulcis virgo María!

**DIOS TE SALVE, Reina y Madre de misericordia,
Vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
A ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora abogada nuestra,
Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos
Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
Fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen
María!**



Fraternidad Sacerdotal San Pío X

TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA



9º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

LA LITURGIA de hoy insiste en los terribles
castigos que están reservados para los
que hubieren renegado de Cristo. Todos
ellos perecerán y ninguno entrará en el reino; al
revés de sus fieles y leales servidores, los cuales
le seguirán algún día imitando su gloriosa As-
censión a los cielos. A poner aún más de relieve
este ideal contribuye la lectura del Breviario, al
hablarnos del gran profeta Elías.

Elías, dice S. Agustín, es figura de nuestro Se-
ñor y Salvador, porque, como ÉL, sufrió también
persecución por la justicia (2º Noct.) y luego
subió en triunfo por los aires.

Este triunfo de Elías y de Jesús será también
nuestro si es que no tentamos a Cristo, o sea, si
evitamos la idolatría, la impureza y la murmu-
ración (Ep.) siendo fieles a la gracia.

Bien se ve por toda la trama compleja de la vida
de Elías y Eliseo, que Dios protege al justo, y se
sacrifica por Él en los altares (Sec.), y hasta le da a
comer su propia carne y a beber su propia sangre
(Com.) para que, unido siempre a Él con apre-
tado lazo (Posc.), pueda guardar fielmente los
divinos mandamientos, que son más dulces que
la misma miel (Ofert.). Porque Dios es fiel, y no
permite que el demonio nos tiende más de lo que
nuestras fuerzas consenten, y aun si somos ten-
tados, es para que saquemos provecho espiritual

de la tentación, y ganemos una victoria (Ep.).

Pero la justicia divina, no contenta con prote-
ger al justo y premiar su fidelidad, castiga a sus
perseguidores que obran la maldad. Lo vemos
de un modo palmario en la vida de Elías y en
la de Jesús. Y no sólo recae la ira de Dios sobre
los individuos pecadores, sino también sobre las
ciudades y las naciones. Terrible escarmiento fue
la ruina de Jerusalén predicha por el Señor (Ev.),
el cual derramó por ella lágrimas tan amargas,
aunque en vano, pues no se convirtió. “*Veintitrés
mil Hebreos perecieron en un mismo día a causa de su
impureza, y muchos también fueron muertos por el Ángel
exterminador por haber murmurado.*” (Ep.) Todo esto,
añade el Apóstol, estaba escrito para nuestro
escarmiento (Ep.). Más de un millón de Judíos
pereció en el saqueo de Jerusalén por Tito (año
70), todo ello por no haber admitido a Cristo.

El fuego vendrá finalmente a vengar los ultrajes
cometidos por los hombres contra su Dios, el
cual expulsará a los malos de su templo, del cielo,
no a latigazos, sino con aquel látigo harto más
doloroso de su palabra que atronará cuando diga:
¡Id, malditos, al fuego eterno! (Ev.). Si estamos
de pie, procuremos no caer (Ep.), guardando los
mandamientos del Señor, que son más dulces
que la miel, y alegran los corazones (Ofert.).

Introito (Salmo LIII)

ECCE, DEUS, ádjuvat me, et Dóminus suscéptor est ánimæ meæ: avérte mala inimícis meis, et in veritáte tua dispérde illos, protéctor meus, Dómine - Ps. Deus, in nómine tuo salvum me fac: et in virtúte tua líbera me. V. Gloria Patri.

MIRA COMO DIOS me ayuda, y como el Señor es el sostén de mi vida; haz recaer los males sobre mis enemigos y exterminálos con tu verdad, Señor, y protector mío. – Sal. Sálvame, oh Dios, por tu nombre y líbrame con tu poder. V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

PÁTEANT AURES misericórdiæ tuæ, Dómine, précbis supplicántium: et ut peténtibus desideráta concédas: fac eos, quæ tibi sunt plácita, postuláre. Per Dóminum.

ÁBRANSE, oh Señor, los oídos de tu misericordia a las súplicas de los que te imploran; y para que les concedas lo que desean, haz que pidan lo que te es grato conceder. Por J.C.Nuestro Señor.

Epístola (1 Corintios X, 6-13)

Los pecados y castigos de los demás nos deben servir de lección para corregirnos, y en las tentaciones y pruebas dolorosas de la vida, no debemos rebelarnos contra Dios, sino humillarnos y confiar en el divino auxilio.

FRATRES: non símus concupiscéntes malórum, sicut et illi concupiérunt. Neque idolólatræ efficiámini, sicut quidam ex ipsis: quemádmódu scriptum est: sedit pópulus manducáre, et bíbere et surrexérunt lúdere. Neque fornicémur, sicut quidam ex ipsis fornicáti sunt, et cecidérunt una die vigínti tria millia. Neque temptémus Christum, sicut quidam eórum temptavérunt, et a serpéntibus periórunt. Neque murmuravéritis, sicut quidam eórum murmuravérunt, et periórunt ab exterminatóre. Hæc autem ómnia in figúra contingébant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines sæculórum devenérunt. Itaque qui se exístimat stare, vídeat ne cadat. Temptátio vos non apprehéndat, nisi humana: fidélis autem Deus est, qui non patiór vos temptári supra id, quod potéstis, sed fáciat étiam cum temptatióne provéntum, ut possítis sustinére.

HERMANOS: No deseéis cosas malas, como las desearon los Hebreos en el desierto. Ni adoréis los ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: «Sentóse el pueblo a comer y a beber, y luego se levantaron a retozar». Ni forniquemos como algunos de ellos fornicaron, y murieron veintitres mil en un día. Ni tentemos a Cristo, como hicieron algunos de ellos, y perecieron mordidos de las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el Ángel exterminador*. Todos estos acontecimientos eran figuras de lo venidero, y están escritos para escarmiento de nosotros, que hemos venido al fin de los siglos. Y así, el que piensa estar firme, cuide, no caiga. Que no os vengán sino tentaciones hu-

* San Pablo les recuerda a los cristianos de Corinto, y por ellos a nosotros, todos estos hechos bíblicos, tan ejemplares, para escarmiento de todos. El pecador, que aprenda y se enmiende, si no quiere perecer; el justo que no confie demasiado en sí mismo, sino que se apoye en la fe y en la gracia divina, para no caer.



manas fácilmente superables; pero fiel es Dios, que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas, antes hará que saquéis provecho de la misma tentación, para que podáis perseverar en el bien***.**

** Es decir, tentaciones soportables para la humana fragilidad, ayudada por la gracia.

*** Dios, en efecto, no nos exige más de lo que podemos soportar, y así debemos esperar siempre para triunfar de las tentaciones y pruebas de la vida, por difíciles que sean, con gran provecho nuestro.

Gradual (Salmo VIII)

DÓMINE Dóminus noster, quam admirá-bile est nomen tuum in univérta terra! V. Quóniam eleváta est magnificéntia tua super cælos.

SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! V. Pues tu magnificencia rebasa la altura de los cielos.

Aleluya (Salmo LVIII)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. Eripe me de inimícis meis, Deus meus: et ab insurgéntibus in me líbera me. Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. Líbrame, Dios mío, de mis enemigos; librame de los que se levantan contra mí. Aleluya.

Evangelio (San Lucas XIX, 41-47)

Jesús se compadece de Jerusalén prevaricadora, como se compadece del hombre pecador, y llora su próxima destrucción, y al entrar en el Templo, reprende y expulsa de él a los profanadores, ¡Qué bueno es el Señor! Lloro, como un niño, las miserias humanas, y sólo castiga cuando le constriñe la mala voluntad del pecador.

IN ILLO TÉMPORE: Cum appropinquáret Jesus Jerúsalem, vídens civitátem, flévit super illam, dicens: quia si cognovíesses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab óculis tuis. Quia vénient dies in te: et circúmdabunt te inimíci tui vallo, et circúmdabunt te: et coangustábunt te úndique: et ad terram prostérnent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relínquent in te lápidem super lápidem; eo quod non cognóveris tempus visitatiónis tuæ. Et ingrèssus in templum, cœpit eijcere vendéntes in illo, et eméntes, dicens illis: scriptum est: quia domus mea domus oratiónis est. Vos autem fecístis illam spelúncam latrónum. Et erat docens quotidie in templo.

EN AQUEL TIEMPO: Al llegar Jesús cerca de Jerusalén, mirando la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: “Si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado para tu paz. Mas, ahora está todo oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te circunvalarán y te rodearán, y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán con tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra*, por no haber conocido el tiempo en que Dios te ha visitado. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, diciéndoles: “Escrito está: ‘Mi casa es casa de oración,’ y vosotros la tenéis convertida**

* Esta profecía se cumplió pocos años después, bajo Vespasiano y Tito, según refiere el historiador judío Josefo.

** Todo eso lo sobrevino a la pecadora ciudad de Jerusalén, por no haber querido recibir la predicación amistosa y caritativa de Jesús, y lo propio acontece siempre a los pueblos y a las almas que se hacen sordos a la predicación del Evangelio. ¿Acaso no lo vemos y comprobamos esto todos los días?

